

FERNANDO PONSJOAN

Ponsjoan trae a Barcelona una colección de lienzos de un positivo interés dentro del campo en que se mueve este artista y del que es un profundo conocedor: el tema marinerro. Agua, cielo, rocas, extensiones de arenas estáticas, forman en planidad profundamente realista en sus telas. La anécdota de las mismas tiene una recia personalidad, y la forma en que son apreciadas las zonas ópticas de su mundo plástico tiene una amplitud que a veces logra rebasar el sentido de la mera tangibilidad objetiva del tema.

Su obra podemos y debemos juzgarla bajo dos puntos de vista completamente diferentes: lo plástico y lo anecdótico.

En el primero su obra sigue un proceso intemporal, y el juicio estriba en la mera apreciación de su calidad cromática, por tanto quedando el tema relegado a objeto secundario.

Hagamos unas consideraciones sobre estos dos puntos de vista teniendo como fondo y como motivo de las mismas la obra de Ponsjoan.

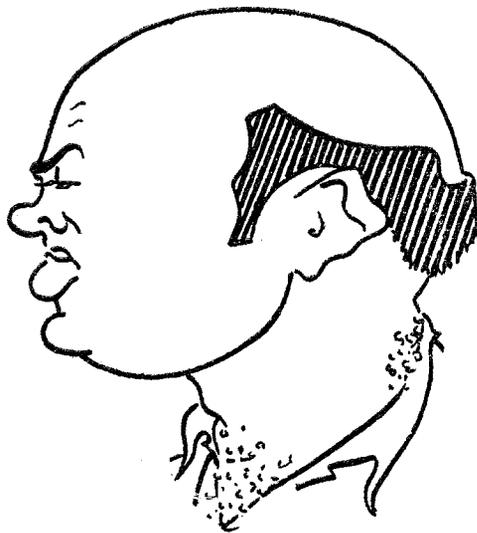
El sentido plástico de la obra de arte tiene un signo de valoración intemporal y a él debemos atenernos, a este cúmulo de valores clavados en el tiempo cero, y en el que todas las épocas encuentran su razón de ser aparentemente necesaria pero no quizá absoluta en su misma proyección.

La plástica de Ponsjoan la hallamos adscrita a este sentido de intemporalidad agresiva, pero siempre silenciosa — emergencia del tiempo cero — cuyo poder de comunicación alcanza sus temáticas de tal forma que, sus «marinas del silencio», como podríamos llamarlos son siempre más plenamente logradas que las zonas cromáticas donde el mar hace gala de absorbente movimiento.

Su concepto pictórico se mueve entre lo expresionista de trazo neutro y la serenidad ambiental de sus masas cromáticas. Sus marinas donde el mar absorbe los límites del cuadro por su movimiento agresivo — rompimiento momentáneo del tiempo cero — carecen de la plenitud de dedicación, de la serenidad alcanzada por los procesos anímicos de extre-

ma sencillez de aquellas en que todo sigue un proceso estático con un mar en tinta plana sugerente y profundo, con rocas en un alzarse vital de zonas lentas y punzantes, con arenas y cielo, realidad e irrealidad entre el oro de la posesión cruenta y el azul de la esperanza furiosa, siempre recomenzada por su seguridad absoluta de logro. En algunas de sus obras el sentido profundo de sus aguas mansas nos empaña los ojos de sal.

Plasticamente la obra de Ponsjoan es la de un hombre acostumbrado a mirar hacia fuera, engarzando de continuo impresiones de infinitos horizontes familiares y eternos en su realidad — sugerencia, y en su sentido motor de plenitud panteista. Después de la plástica pasemos a lo



anecdótico también esencial en la obra de Ponsjoan.

Viviendo plenamente su temática Ponsjoan ejerce una misión de fidelidad a una zona geográfica. Recreada constantemente a golpes de pincel se olvida a veces que el repetir muchas veces un tema implica darle nuevas y diferenciadas interpretaciones, y no ejercer versiones sobre algo que haya podido perder momentáneamente interés para el artista.

La anécdota de su obra no es más que lo que acabamos de decir en el párrafo anterior. Al mismo podríamos añadir lo siguiente. Amor a una zona geográfica o a una región implica la transformación formal de este amor en fuerza creadora. Si falta esta en su más aguda plenitud, este

amor puede ser un engaño contra la verdad de una creación determinada. No decimos esto por la obra de Ponsjoan pero apuntamos un peligro que puede emanar de su temática.

Una vez apuntados estos supuestos imponderables, digamos que el sentido de dedicación de este pintor a su tierra es ampliamente laudable en su misma esencia recreadora de valores de la naturaleza. La misma quieto, impávida y muda ante el pincel dinámico del pintor queda convertida en un retazo estático de su misma belleza proliferante, en la verdad que emana de la sutileza de un momento.

Entre las obras que ha traído Ponsjoan a Barcelona figura un paisaje. Del mismo quisiéramos decir unas cosas a la vez que hacer unas consideraciones al artista. Creemos que en el paisaje hallaría Ponsjoan nuevas fuerzas para sorprender su temática predilecta; la marina. La gama de verdes de esta pequeña obra en especial en su parte central es un cuidado estudio en dispersión cromática que podría ayudar sobremanera a alcanzar una nueva plenitud en la siempre difícil gama de azules. Ponsjoan tendría que hacer paisaje. En los mismos se enfrentaría con problemas inéditos que cara a la mar, las rocas y el cielo se le dan ya resueltos por su indudable oficio y técnica marinista.

El paisaje con su extensión de volúmenes y con la solidez de sus zonas cromáticas templea y endurece el espíritu, a la vez que alecciona a la plástica personal para alcanzar la verdadera voz que todo artista está en la obligación de poner en sus concreciones especulativas. Aconsejaríamos a Ponsjoan que intentara el paisaje tierra adentro, y desde él estamos seguros que volvería a la marina con nueva fuerza y quizá con un espíritu diferente, del de la plástica momentánea que alcanza ahora.

Ponsjoan ha expuesto en Barcelona y estamos convencidos de que su exposición será bien acogida como la de un hombre sincero y abierto para el que la naturaleza en sus manifestaciones de cielo mar y rocas es un hecho entrañable y una razón vital decisiva.